

Territorio y memoria: trabajo colectivo de reconstrucción de la memoria histórica a través del audiovisual

Juan Diego Andrango ⁽¹⁾

Resumen: Este escrito contiene algunas posturas de los trayectos y tránsitos que se han desarrollado como parte de un proyecto de investigación posdoctoral en la Universidad de São Paulo, es la sinergia que se construye en el proceso de acercamiento a pueblos originarios guaraníes en el estado de Sao Paulo y también de comunidades andinas en Ecuador. Se describen algunos procesos de movilidad humana y la territorialización o demarcación de estos espacios/territorios producto del sistema económico que superfluamente consideran los estados a estos territorios y como los actores sociales resisten al embate capitalista a partir de la memoria y mantenimiento de sus cosmovisiones y cosmogonías.

Palabras clave: Documental - Territorio - Indígenas - Abya Yala - Memoria - Audiovisual

[Resúmenes en español y en portugués en las páginas 320-321]

⁽¹⁾ **Juan Diego Andrango** es profesor en Multimedia y Producción Audiovisual en la Universidad de las Américas (UDLA) y es PhD en Artes y Educación por la Universidad de Barcelona. Sus investigaciones consideran la representación simbólica en la realización de documentales en comunidades Andinas del Ecuador y Abya Yala. Además, posee un Máster en Artes visuales por la Universidad de Barcelona (España) y una Licenciatura en Diseño gráfico y producción audiovisual en la Universidad Metropolitana del Ecuador (Ecuador). Tiene más de quince años en diseño digital, editorial y producción audiovisual, así como experiencia en talleres artísticos en diversos países. juan.andrango@udla.edu.ec; juand122686@hotmail.com

1. Introducción

Hace un par de años, como investigador me interrogaba el proceso de resistencia y lucha de los pueblos originarios en Abya Yala, más allá de quinientos años que sucumben cada vez más fuerte los embates económicos, financieros y territoriales en los países subdesarrollados por la explotación y expropiación de la materia prima y el mantenimiento de ese orden económico por parte de los gobiernos de turno, mismos que sostienen a un estado cada vez más decadente que reinventa constantemente fórmulas avasalladoras y represivas

que queda en evidencia al estado como aparato de denominación y que, por parte de las grandes potencias económicas se construye un discurso que toma como base la “democracia” con sus aliados estratégicos en esa disputa.

El acercamiento con los pueblos originarios de Aby Yala tanto en São Paulo (Brasil) como en las comunidades en Ecuador, constituyen un proceso personal y complejo desde el primer paso de querer llegar allí eclipsando con un proyecto de investigación universitario. Por supuesto que, luego de haber intentado aplicando en varios momentos y en varios espacios universitarios para tener un sustento académico y encaminar las visitas y el trabajo de campo, y posterior a ello que sirva de respaldo en el ámbito laboral, llego hasta la Universidad de São Paulo, y aunque una de las primeras murallas dentro de mi imaginario social y mi subjetividad sin antes haber conocido Brasil, pues, se construye un paradigma lingüístico, el portugués; sin duda que lo es, pero es eso de poner y colocar el cuerpo en territorio a lo que se le entiende y comprende como un proceso de construcción de esa red, de hacer conexiones en la praxis y desarrollar el acercamiento con el resquebrajamiento de esas limitantes fronteras e idiomáticas las que impiden y que normalmente se levantan murallas que descoordina una alianza entre los pueblos y las distintas formas y realidades que acarrea la región desde hace siglos.

Sin duda no es para nada fácil, el camino que se ha emprendido desde hace varios años en conjunto con las organizaciones y actores sociales, hace que en cada instante el cuerpo y la mente se coloque en un estado de ausencia y presencia a la vez, y es allí donde este tránsito y compartir en cada una de las comunidades y aldeas, se fortalece con el trabajo popular y el compartir de las experiencias. Cabe señalar y recalcar que en este caso Brasil, en mi primera estancia en el 2022, me recibió de la mejor manera, tanto en el Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina de la Universidade de São Paulo donde el Prof. Dr. Júlio Cesar Suzuki coordinaba en esa época y director del proyecto de investigación y la codirección por parte del Prof. Dr. Salvador Schavelzon de la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP), cómo también la del pueblo brasileño, sin duda alguna, las aldeas donde se realizaron las primeras visitas, se construyeron puentes para las visitas a otras aldeas posteriormente.

En este sentido, la movilización ha sido necesaria e importante después de haber estado en los peores momentos de la pandemia, cuarentenas que rompen el tejido social y han individualizado al actor social, brechas que han generado más desigualdad e inequidad en los territorios más desprotegidos y olvidados ya no solo por el estado, sino también por la indiferencia y fanatismo de determinados grupos conservadores que urgen y claman que se implanten leyes fascistoides, y donde el estado es el mediador de la debacle del capitalismo con los sectores vulnerables. Este desembarque en la ciudad brasileña, no solo que rompió con mi experiencia como docente, sino como investigador y el ser parte también de organizaciones sociales para conocer, compartir y entender distintos procesos que, dicho sea de paso, son similares en cuanto a las necesidades materiales, cosmovisiones, migración interna de indígenas a las ciudades mutando entre lo indígena y obrero, y sin duda, el tema territorial, así como también diferencias en los procesos.

Por ello, el objeto de estudio de esta investigación nace en momentos importantes y necesarios, donde la emergencia comunicativa y disruptiva de la misma entre los entes sociales y políticos dentro de las comunidades y pueblos del mundo se han visto interrumpidas por

algo impensado, la pandemia y sobre todo: la crisis del capitalismo, para ellos, algo importante que hay que trabajar, y retomar dentro de los territorios es la memoria colectiva e histórica, procesos de cohesión social que lo recalca Kuri, E. (2017, pp. 11), donde menciona que hablar de la memoria supone aludir a un proceso social en el que se condensa historicidad, tiempo, espacio, relaciones sociales, poder, subjetividad, prácticas sociales, conflicto y, por supuesto, transformación y permanencia. Sin embargo, los pueblos originarios sí que están de alguna manera conectados dentro de un complejo pero interesante territorio-red como plantea Rogério Haesbaert; por tanto, a partir del uso de las nuevas tecnologías de la información y de comunicación, se ha convertido en una manera alternativa de conocerse e interrelacionarse los pueblos entre sí, justamente por la multiplicidad de territorios, cómo también por la coexistencia de las distintas modalidades de sobrevivencias de los actores en red, por medio de los dispositivos digitales, las narrativas actuales y también por su historia. Por tanto, su lucha también es desde el discurso y la forma de usar las herramientas digitales, pero también y con mucho énfasis en la lucha territorial y simbólica, en donde se imbrican y cristalizan la historicidad, el poder, la cultura, la dominación y la resistencia, la identidad, la subjetividad y la memoria; en síntesis, la experiencia humana que, como se puede inferir, es una experiencia espacializada (Kuri, E, 2017, pp.16).

2. Posibilidades de enfoque metodológico

Aproximarse a los fenómenos sociales implica plantear formas de pensamiento consecuente con los diferentes procesos sociales en los contextos donde se llevan a cabo, en este caso la investigación. En este sentido, desde el discurso interdisciplinario, que deja traspasar y observar desde diferentes puntos de vista del conocimiento las ideas y las miradas para construir un nuevo discurso utilizando la experiencia y las vivencias.

Según lo planteado con la perspectiva del tema, la metodología se debe comprender con diferentes posibilidades, el intento de revelar y develar el entorno social de las personas o actores de los colectivos u organizaciones con gran acercamiento y trabajo colaborativo, para con esta base interpretar y poder compartir la experiencia. La perspectiva de estudio y la metodología tiene un enfoque de acercamiento etnográfico, donde el vehículo de la reproducción de la sociedad es el lenguaje, y al tener contacto con los actores que informan sobre el contexto determinado y se lo define en el momento que se reporta, haciendo referencia de lo que ocurre en su entorno, el lenguaje se genera en la interacción y es lo que da sentido a la historia (Wolf, 1987; Briggs, 1986) en Guber (2001), se podrá contar también de manera narrativa Connelly & Clandinin (1990: 6), donde señalan que “la investigación narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo” ya que es un proceso de tejido de información por medio de los relatos que cuentan y generan las experiencias de las personas de sus vidas y la de otros sujetos con el objeto de estudio, Gergen (1996: 232), es decir no solo se debe contar nuestras vidas como historias, sino que cobra un sentido importante en las relaciones con los demás en nuestro contexto de manera narrativa, por lo que nuestras historias/narraciones dan sentido al contexto de nuestras propias representaciones y donde nos podemos representar, mediante la cons-

trucción e interpretación de estas historias y experiencias que los sujetos muestran con diferentes procesos e instrumentos; el estudio de caso según Piedad Martínez desempeña un papel importante en la investigación ya que sirve para obtener un conocimiento mucho más amplio de los fenómenos y generar nuevas teorías, en cuanto al diagnóstico y posibilidades de ofrecer soluciones de relaciones humanas, los casos y la historia también permiten tratar con el rastreo de procesos (George *et al.*, 2005), porque tratan que se desenvuelven en el tiempo, más que con frecuencia, utilizando esta metodología se puede establecer un posible acercamiento a la pregunta que se busca investigar que anteriormente se mencionó y se creó con base al objeto de estudio que ayudará a responder y a dilucidar la realidad del contexto investigado mediante la aplicación de los recursos multimedia y su perspectiva por la cual se ha convertido en una vía de reivindicación social y como una herramienta para mantener y resignificar la memoria oral de los pueblos y compartir con otros actores sociales en distintos territorios.

El proyecto se lo está desarrollando en varias comunidades, aldeas, pueblos u organización tanto en Ecuador como en Brasil. El eje principal y fundamental es tejer las experiencias entre estos territorios y constituir un marco teórico, metodológico y práctico multimedia que sirva como base a replicar si se lo requiere, como herramientas pedagógicas y de transferencia de conocimientos a través del uso tecnológico –obviamente– para las comunidades involucradas, como también para compartir como actores sociales de las ciudades y espacios académicos.

3. ComunicAcción: Una herramienta de posibilidades en territorio

La comunicación se mueve en la antítesis del desarrollo: la comunicación se produce desde la voluntariedad y la horizontalidad, mientras el desarrollo responde a una razón etnocéntrica, es exógeno, vertical y, por tanto, no responde a consensos, cuando es manejada bajo intereses económicos hegemónicos y desde una mirada de poder dentro del Estado burgués. Ahora, desde la perspectiva territorial según Saquet, M. (2021: 22) “el desarrollo tiene un contenido territorial y es comprendido como un movimiento continuo de conquistas sociales (económicas, políticas y culturales)”. En este sentido, al desarrollo, a este otro desarrollo desde el común, se lo considera como un territorio multidimensional, debido a los movimientos contrarios a la reproducción del capitalismo, basados en una perspectiva de articular los territorios-red para establecer esa conciencia de lugar con un significado geográfico, territorial y simbólico que es lo que constituye en esta investigación, hablando de un desarrollo territorial desde los sectores quienes lo habita.

La comunicación busca el intercambio de ideas, de conocimientos, de pautas culturales, de saberes, de las cosmovisiones y cosmogonías de los actores políticos que faciliten la convivencia, la evolución compartida y las mejoras en nuestras condiciones de vida dentro de un saber vivir armónico, así como también de un desarrollo territorial. No obstante, el territorio debe encarnar la movilidad y configurar las posibilidades de una construcción de multiterritorialidad, con base en la conciencia y la solidaridad, fuera de una lógica disciplinaria y de control desde el poder hegemónico.

Es urgente y necesario examinar significantes y significados para evaluar la verdadera dimensión de lo que hoy llamamos desarrollo y de los valores que debemos reconocer en la comunicación como motor de una acción encaminada a construir sociedades verdaderamente felices y democráticas (Chaparro, 2015: 24).

Partiendo de esta reflexión y al analizar la dinámica de los medios digitales y multimedia, el potencial intercultural que generan y el valor en su uso que se le pueden dar a los artefactos digitales en el proceso de enseñanza/aprendizaje, es importante preguntarse, *¿son verdaderamente importantes las “creaciones de contenidos” que encontramos por doquier en el espacio virtual?, y a su vez, ¿Son espacios de los nuevos territorios-redes como los plantea Saquet?*.

El papel que juega hacer un documento audiovisual, una animación digital, recursos interactivos, relacionados con la vida práctica y cercana, su espacio, en la dinámica de las subjetividades para la representación social y cultural, y la resignificación de las experiencias como actores sociales en un determinado territorio, conlleva a entablar nuevos caminos en las prácticas sociales y proveer de recursos digitales que sostengan la interacción humana en las comunidades y que se acerquen de manera franca a sus necesidades reales, respondiendo y afirmando la posición de creación de contenido bajo las cosmovisiones y cosmogonías de los propios actores de la sociedad y sobre todo, creando una geografía de la praxis, comprometido y elevando el estado de conciencia en ese movimiento constante y transformador de las conquistas y luchas sociales, como hipótesis necesaria para la supervivencia. La idea de naturaleza es siempre ontológicamente indispensable, puesto que representa un conjunto y una interpretación del ser (Raffestin, C., 2020: 35).

Analizando la función y utilización de comunicación por parte de los actores políticos-sociales que conforman las comunidades rurales en el Ecuador, Brasil y Abya Yala, las transformaciones innegables que se han dado en las comunicaciones y la innumerable información, herramientas que los actores sociales toman y utilizan de forma inherente de representación, y que vienen consigo relaciones implícitas en el uso y su significado, desde lo territorial y lo simbólico, nacen algunas inquietudes que incluso después de haber pasado varios años en la investigación doctoral en distintas comunidades se interperlan y se reiteran: *¿cómo éstos recursos pueden convertirse en instrumentos efectivos para la promoción de un desarrollo sostenible, constituido y fomentado por los propios actores sociales?, ¿los procesos de redefinición cultural y organización social en la comunidad?, ¿cómo construyen narrativas audio-visuales y multimedia que conformen una red-territorial digital de resistencia que por medio de estas narrativas visibilizan y alzan la voz de forma consciente y sus luchas?, ¿cómo influyen en sus actividades colaborativas y procesos de aprendizaje, el progreso y los reveses que puedan surgir?*.

Develando las repercusiones sociales y los cambios que estos medios puedan producir en sus tiempos-espacios y la lógica con las diferentes dinámicas y movimientos que dan al uso para la construcción o resignificación de identidades en los actuales momentos, siendo los propios actores los emancipadores, productores, distribuidores y difusores de esta construcción y devenir social, donde por medio de estos recursos digitales, tratan de mostrar y visibilizar la mirada de su realidad, defender la lengua como un elemento sim-

bólico de reproducción de los saberes y del cuidado de la naturaleza y el territorio que se constituye como emblema de lucha, por medio de la auto-representación, la solidaridad y la consciencia, en el proceso de desarrollo territorial, pero sobre todo, un gran aliado para un diálogo multicultural entre los territorios oprimidos y las mediaciones digitales, pues, son recursos que no se los pueden negar y dar un uso correspondiente para disputar esa palabra, esa memoria y ese espacio comunicativo dentro de los pueblos y sectores populares, Saquet menciona:

«!Se trata –el desarrollo– de un proceso resultante de la movilización popular y de la concretización de políticas públicas eficientes, participativas, calificadas, bien planeadas y definidas de acuerdo con los intereses y necesidades del *pueblo*, tanto rural como urbano, valorizando el *con-tacto*,...» (Saquet, M 2021: 23) (Ver Figura 1).



Figura 1.
Taller de niños en
la comunidad de
Gera, Saraguro (Loja,
Ecuador 2018).

La precarización del campo y la diáspora de los habitantes de las comunidades hacia las ciudades, es cada vez más evidente el papel con el que juega el poder, utilizando el estado y que lo ejerce como forma de control y represión, tomando el control del espacio por medio de la violencia física y sistémica como tripulación inherente del miedo, que condiciona y vulnera los derechos conquistados por el pueblo, y que son socavados por una soberbia en el poder por un minúsculo grupo que utiliza al estado para acumular capital o a su vez beneficiarse de su estadía plutocrática dentro de esta vieja y decadente institución que es el estado.

Por tanto, esta desterritorialización (movilización) debe ser considerada como una oportunidad de construcción de lo nuevo, desde la vista de los oprimidos, de los desplazados, de los sin techo, con base en la organización, la solidaridad, la autogestión y fundamentalmente con conciencia que rompa la indiferencia, que nos permita seguir forjando la

emancipación dentro y fuera del campo y colectivamente con las ciudades, pues, formamos parte de un territorio pluricultural y diverso, y que no debemos de acongojarnos por los entes de poder, que nos quieren marginados, desunidos y seguir viviendo en las callampas de la marginalidad y de la exclusión generada ya no solo por la desigualdad económica y territorial, sino también por el extractivismo epistémico, de los saberes ancestrales de nuestros pueblos de Abya Yala.

Se entiende también los momentos actuales de las sociedades en red, considerando dicotómicamente como un proceso de no superposición de la red a lo territorial, sino más como un complemento, recursos o dispositivos que sirvan para encontrarse y reencontrarse en la disputa de poder, pero que, además, herramientas que cumplan un rol de comunicar interna y externamente los procesos de desarrollo territorial de las comunidades. En este sentido, alejarse de lo fragmentario que los medios mercantiles de información han ampliado su espectro y su retórica en función y servicio del capitalismo, pero no con base en las necesidades reales y cercanas a los sectores populares, rurales y urbanas, pues, acá revertimos todo eso.

Ahora, la comunicación y el audiovisual en conjunto con sus narrativas, deben cumplir un rol de servicio a la colectividad dentro de los sectores populares, y ese es el papel fundamental de los gestores, de los que trabajamos con la visualidad como recursos y procesos de emancipar por medio de la mirada, de una mirada crítica que sepa cernir y agente de transformación social, siempre y cuando se desarrolle de manera colectiva y colaborativa, y no a un grupo minúsculo que busca beneficio individual y económico, muchas de las veces aupando toda la injerencia estatal e imperialista en nuestros territorios, fomentando la inmovilización y desterritorializando de todo lo que encuentre a su paso; siendo también la imagen una herramienta de agencia que intenta recobrar y resignificar la memoria imperfecta y fragmentada que los opresores han ido dejando a su paso en la colectividad y que hasta el día de hoy mantienen esa postura idealista de desarrollo con fundamentos totalmente monetarios, interviniendo de forma violenta y sistémica en el encause de lo común, de lo colectivo. Lo que en la praxis se busca en los procesos de largo aliento, es no negar o rechazar la autodeterminación de los pueblos, siempre y cuando tenga una posición de libre y voluntaria unión de los mismos, fomentando la cultura y mostrando la realidad por medio de recursos que son construidos y desarrollados desde los mismos actores sociales orientando a elevar el estado de conciencia y tomar una posición política determinante.

4. Cuerpos y territorios como entes de comunicación

En la actualidad, la defensa y disputa de la palabra debe ser en los distintos territorios-redes, es decir que la democratización de los medios de comunicación, también deben considerarse como una disputa territorial de la palabra, del derecho a la comunicación popular en beneficio de las comunidades indígenas, campesinas y urbanas, así como también de los procesos de resistencia y lucha anticapitalista desde la lengua, la comunicación, los saberes ancestrales, constituyendo a la comunicación como procesos de desarrollo terri-

torial, social, pedagógico y política de emancipación colectiva, desmontando el paradigma del campesino, de los pueblos originarios construidos bajo imaginarios sociales desde el estado como sujeto de segundo, tercero y hasta cuarto orden y no como actores sociales y políticos de una sociedad. Este pensamiento ha sido cómplice del intento de borrar de la memoria indígena y colectiva (cosmovisión y cosmogonía), el materialismo histórico de los procesos organizativos de los pueblos, lo que lo ha llevado a una posición y construcción del indígena y campesino como sujeto neutral, pasivo, del salvaje domesticado y convertido en un objeto fetiche, romantizando la desigualdad y justificando la ineptitud institucional bajo retóricas de inclusión y de folklorización de los rasgos histórico-culturales, es decir, un sujeto museístico.

En la producción audiovisual y en este sentido la animación digital, otros territorios-red, pues se aplica completamente el tiempo-espacio dentro del desarrollo de las narrativas que se plantean contar, *timing* (tiempo) and *spacing* (espacio), son dos de las características que contemplan y deben considerarse dentro de la animación digital, es decir, considerar el tiempo en animarse (movilizarse) un elemento sobre un espacio determinado (territorio) (Ver Figuras 2, 3 y 4).

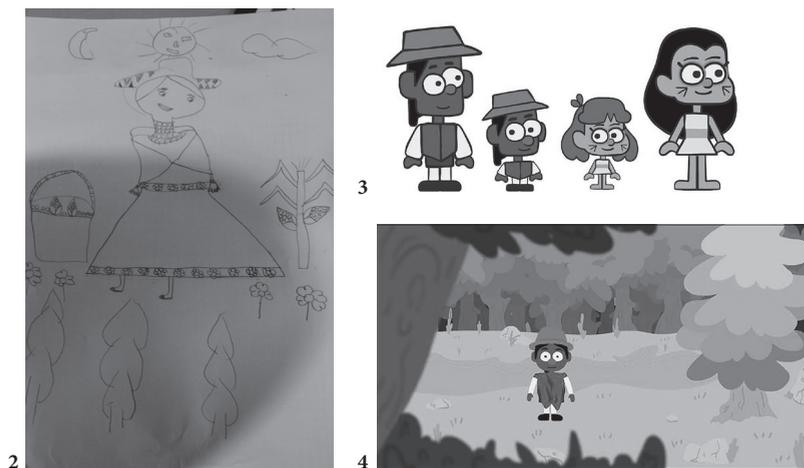


Figura 2. Gráficos y cartografía visual en taller con la niñez. Saraguro (Loja, Ecuador 2018).

Figura 3. Bocetos de personajes para la animación con base en etnografía visual en comunidades. Alessio Silva, Ariel Cevallos (Quito, Ecuador 2023). **Figura 4.** Bocetos de personajes y escenografía para la animación con base en etnografía visual en comunidades. Alessio Silva, Ariel Cevallos (Quito, Ecuador 2023).

El tiempo, espacio y memoria como analogía y relacionamiento entre el proceso organizativo y la composición audiovisual (animación digital), partiendo de cartografías visuales como una epistemología artística y una metodología narrativa de investigación que permite explorar fisuras, desplazamientos, formas de conocimiento y ensamblajes Carrasco, S. (2020: 2) en el proceso de conocimiento y reconocimiento de los territorios de pueblos originarios donde se desarrolla la investigación, es crucial para comprender y aprender junto al proceso de indagación. Aquí es donde se construyen los sentidos y pertenencia de los territorios en disputa, así como también se disrumpan los procesos clásicos aristotélicos de construcción de narrativas de los medios de comunicación tradicionales, en este trabajo se rompe esa lógica determinista de la División Internacional del Trabajo, haciéndolo colectivamente con varios estudiantes (entre 4 y 6 estudiantes) de Multimedia y Producción Audiovisual de la UDLA-Ecuador.

Estos procesos (talleres), permiten afrontar de forma colectiva la transformación social, los lugares de aprendizaje y abordar los procesos de aprendizaje alejados de los ya establecidos. Es decir, que, en estos casos, los audiovisuales no fueron constituidos bajo la mirada del indagador, sino que fueron y siguen siendo desarrollados bajo una mirada compartida, una mirada cómplice que muta y se transforma desde el momento en que se registra, se edita y se reflexiona sobre el papel de la memoria, las cosmovisión y cosmogonías que se construyen mientras se comparte el quehacer y se conduce a la historia por medio de la memoria oral, lo simbólico, lo espiritual para completar el proceso narrativo audiovisual. Es por ello que el audiovisual y la comunicación deben ser considerados ya no solo por nociones que se apegan a la geografía, sino que se ajustan a la defensa de un territorio, la forma de mirar y lo trascendental en la implicación de los actores sociales de las comunidades para emancipar la manera de ver y transformar la perspectiva de poder ver hacia el VER como poder, legitimando esa lucha política social a través de la defensa del territorio y que, el audiovisual como herramienta de visibilización, de identidad, de acercamiento y de desarrollo de los derechos colectivos, conlleve a que toda la realidad geográfica del territorio coexistan como un resultado de los procesos históricos de las relaciones sociales y las condiciones materiales apegadas a sus necesidades materiales más cercanas; Paulo Freire abordaba a la mediación con el «otro» y como se dan los procesos de comunicación, en el día a día, en las acciones cotidianas, en la práctica.

Las relaciones sociales que se construyen dentro del territorio para el registro y desarrollo audiovisual, también es emparejado con el trabajo colectivo en la realización del proyecto animado, pues, es necesario siempre compaginar con un equipo que se desenvuelva en el proceso de construcción desde la narrativa, hasta el producto final. Por lo tanto, es necesario reafirmar que lo importante es la comprensión de estas relaciones sociales y las posibilidades que puedan salir de ellas, articulando esa disputa comunicativa, entender todo el desplazamiento de la mirada, hacia el forjamiento emancipatorio de los actores políticos, reconociendo al espacio y territorio como una construcción concreta y material de estas construcciones sociales que se desarrollan en estos territorios y las implícitas dinámicas sociales.

La apropiación y violencia sistémica –conocida como colonización– en la modernidad “occidental”, que en términos geopolíticos de determinaría como norte-sur que aborda Boaventura, en la actualidad está siendo lapidada con la regulación de la emancipación

de los actores sociales bajo lógicas de los mismos poderes hegemónicos, concretamente bajo la dominación política-económica y toda la maquinaria a-cultural, así como una dominación funcional y simbólica bajo una apropiación, destierro y dominación cultural y territorial. Es más, la apropiación por medio de la violencia no ha desaparecido, pero si se ha transformado en una dominación que se ha integrado socialmente por medio de otras formas que a través del estado sostienen el sistema de producción capitalista –se agudizado la violencia–. Es decir que, la dominación desde lo hegemónico no solo va desde lo territorial, sino de los conocimientos y saberes en los pueblos originarios y los sectores populares que conformamos el pueblo que lucha, estos derechos han sido vulnerados, pisoteados, queriendo extirparlos de la historia. Boaventura, lo menciona de la siguiente manera:

Apropiación y violencia toman diferentes formas en la línea abismal y en la línea epistemológica abismal. Pero, en general, apropiación implica incorporación, cooptación y asimilación, mientras que violencia implica destrucción física, material, cultural y humana. Esto avanza sin decir que apropiación y violencia están profundamente entrelazadas en el reino del conocimiento, la apropiación se extiende desde el uso de los nativos como guías y el uso de mitos y ceremonias locales como instrumentos de conversión, hasta la expropiación del conocimiento indígena de la biodiversidad, mientras la violencia se extiende de la prohibición del uso de lenguas nativas en espacios públicos y la adopción forzada de nombres cristianos, la conversión y destrucción de lugares ceremoniales y símbolos, y a todas las formas de discriminación racial y cultural (Boaventura, 2009, p. 166-167) (Ver Figuras 5 y 6).



5

Figura 5. Primera cumbre agraria del Ecuador. Universidad Central de Ecuador. Ceremonia ancestral 2017. **Figura 6.** Primera cumbre agraria del Ecuador. Universidad Central de Ecuador. Intercambio de semillas 2017.



6

La resistencia y la lucha territorial debe estar encausada de manera íntegra, desde la aplicación y reconstrucción de nuestra memoria histórica bajo el argumento de apropiación del espacio y de las relaciones sociales y simbólicas, en este caso, deben ser tejidas entre estas nociones para que exista una relación en el territorio con base material. En este proceso ya no es solo necesario reflexionar, sino de encarar de manera dialéctica y objetiva, de construir y hacerlas visibles todas esas contradicciones que demuestran la ineficiencia e ineptitud del estado desde la praxis, para develar al sistema y a la institucionalidad que impone políticas que son dictadas desde las instituciones financieras y económicas nacionales e imperialistas en cada territorio, confrontando por medio y a través de procesos organizativos y políticos, una política de la mirada también.

Las diferencias entre personas siguen existiendo aun en condiciones de redundancia; de modo que la nueva relación busca la complementación, la sana emulación, la convergencia en las miras. Se vuelve un nexo dialéctico en el cual las bases populares, como sujeto colectivo, condicionan el tono y la forma del proceso con miras a seguir produciendo conocimiento, mejorar la producción material y superar el problema político (Fals Borda, 1986, pp. 51-61).

Los modelos capitalistas que se sujetan a los intereses económicos, financieros y monopolistas, generan imaginarios sociales que socavan en el enajenamiento de los actores sociales en un inicio, generando empleo precario, entregando bonos, dádivas, etc., para construir edificaciones, vías, instalaciones petroleras y mineras dentro de territorios que son intangibles por su naturaleza, para luego ser engañados y desterritorializados por voluntad de los empresarios y/o voluntariamente. Estos intereses enquistados en el fondo del estado son utilizados de manera populista para luego ver materializado en elecciones “democráticas del estado actual”, que finalmente responde a los grandes inversores en los monopolios y dejar migajas al pueblo, posteriormente se convierten en miseria y de la cual se quiere deslegitimar desde una visión de “desarrollo capitalista”.

No obstante, la politización y emancipación de los sectores periféricos es urgente y necesario para construir y luchar en los territorios bajo prácticas de solidaridad, independencia, autogestión, considerando al territorio como un espacio de poder y saber popular, autónomamente y mucho más las relaciones sociales que se generen en dichos territorios, a pesar de que existan bifurcaciones y conflictos internos, pero todo ese bagaje complejo en la mayoría de los casos, sean recursos para la construcción del conocimiento y del pensamiento que es acumulativa y continua, y de modo contradictorio con discontinuidades/rupturas, continuidades/permanencias y superaciones M. Saquet (2021: 54).

Rogério Haesbaert propone que “para la construcción contemporánea de los territorios es la de la creciente movilidad, así como la de la posibilidad de intensificación de la construcción de una multiterritorialidad”, y esto es un papel fundamental para el proceso de desarrollo y un mayor entendimiento y amplio por parte de las masas populares, haciendo énfasis en que el viejo estado utiliza las fronteras y elabora su territorio para utilizarlas como herramienta de dominación y para conjeturar su agenda que responde al imperialismo; es por ello que la multiterritorialidad es importante en el sentido de elevar el estado de consciencia en los distintos territorios, conllevando de que somos mano de obra producti-

va que genera la riqueza y que al ser asalariados en algunos casos, en otros desempleados, estudiantes, obreros, etc., pues, somos explotados por el poder hegemónico y oprimidos a la vez en los distintos sectores en la que se llevan dichas relaciones sociales.

En este sentido, las autoridades reflejan la desatención de las distintas problemáticas que el pueblo enfrenta y priorizan el capital, y bajo esta lógica diametral se configura un ordenamiento urbano o campesino territorial, mientras distintos sectores populares en su mayoría, son desplazados a lugares totalmente inseguros, ya que el derecho a la tierra y la vivienda solo queda en un discurso al aire. Por ello, siempre en los procesos sociales, también como agentes debemos entender que el espacio territorial también es un espacio que comprende también la memoria oral construidas en las narrativas audiovisuales, y que se ven representadas por los propios actores políticos y sociales, Saquet lo menciona de la siguiente manera:

El espacio geográfico es comprendido como proceso social, o sea, es construido a partir de la apropiación y de las actividades diarias realizadas por los individuos, sean asalariados o familiares; es resultado del proceso histórico y contiene desigualdades, es decir, pequeños propietarios agrícolas, desempleados, artesanos, sindicalistas, operarios y patrones/empresarios (Saquet, M., 2021:55).

Es notorio en territorios fuera de los pueblos originarios, donde históricamente el “indígena” ha sido segregado bajo circunstancias estrictamente económicas y sociales, se logra identificar en las periferias que ya no solo son desplazamientos desde las carencias que los territorios poseen y la desterritorialización por la riqueza que cada uno de espacios dispone de recursos de extracción minera y petrolera, sino que lo más peligroso es el postulado que se construye acerca del indígena, el salvaje amaestrado, entendido desde la “ciudadanía” a su territorio como un espacio subdesarrollado y desalineado con la arquitectura urbana y «no marginal», es notorio ese contraste en los países de Abya Yala, la abismal desigualdad arquitectónica y económica en las construcciones, que también son *lobbies* que marginan e intentan borrar la historia:

...la concepción del indio ahistórico, fósil del pasado. Se define al indígena como aquel personaje que conserva todavía hoy las características de la época precolombina. Y esto es válido no solo para los exponentes declarados de la ciencia social burguesa sino también dentro de las corrientes que se auto-proclaman progresistas y revolucionarias y aún marxistas se sigue definiendo al indio como una supervivencia del pasado. El indio es el que todavía vive como antes de la llegada de los españoles (Vasco, L., 2017, p. 323) (Ver Figura 7).



Figura 7.
Cocina a leña.
Taller para niños
comunidad de Gera,
Saraguro. (Loja,
Ecuador 2018).

En este sentido, y retomando el tema del audiovisual con respecto al territorio, pues existe una disputa simbólica y económica en los dos espacios; la una como ya se ha mencionado dentro de las relaciones sociales y como se conjugan con el quehacer y la naturaleza, mientras que en el audiovisual se disputa lo simbólico como un ente de dos tipos como lo menciona José Carlos Mariátegui: «existen dos almas (esquemáticamente), la de la decadencia y la revolución, solo el que esté cargado de la revolución puede crear el arte nuevo». De este modo, no olvidemos la corporativización y mercantilización de los medios de información y de producción, y que está posicionada bajo una noción decadente y de tergiversación; por tanto, el audiovisual y la comunicación en general, es un espacio totalmente desigual que se enfrenta a la distopía del poder y también considerar que la comunicación desde los sectores periféricos debe sostener en la multiterritorialidad para hacerlo objetivamente. Sin embargo, es importante que, en este punto, la disputa de la comunicación también se agudice para que los actores sociales críticamente y dialécticamente enfrenten y transformen la realidad, Haesbaert menciona que lo importante es tener esa capacidad para rondar y transitar en los distintos territorios en los que nos encontramos dando forma a la participación de la emancipación popular, en este caso el territorio material pero también el audiovisual como herramienta de comunicAcción:

...tener la capacidad de pasar de un territorio a otro como una cuestión de supervivencia, de modo que, aún sin salir del mismo espacio físico, se pueda participar de dos territorios (poderes distintos ejercidos sobre el mismo espacio), al mismo tiempo o en momentos diferentes (Haesbaert, R., 2013; 38).

5. La mujer como sostenedora de la vida y la memoria oral

El tejido social de los territorios debe ser parte activa dentro del cuidado del entorno natural y de todos los actores sociales, y en ello vale mencionar que la mujer juega un rol muy importante para el cuidado del territorio, tanto en el cuidado del espacio como la producción y reproducción de la vida, como en el respaldo a la organización. En los Ayllus o comunidades de pueblos originarios, la mujer sostiene la coordinación, comunicación, sociabilización, salud, etc., y esto es por la movilización, conocimiento y reconocimiento de los microterritorios por donde la mujer se desenvuelve dentro de las comunidades y se muestra o se ve reflejado en la materialidad, así como también en lo simbólico, en los tejidos que son realizados con base a las características de la naturaleza, la cosmovisión y lo que está relacionado con la movilización entre territorios. En el caso de las comunidades andinas, varían dependiendo del territorio y de donde se encuentre geográficamente, pues son las formas del atuendo (vestimenta), el color, los tejidos, las figuras, etc., y que son parte identitaria de cada comunidad y herencia que sostienen en el movimiento político y social donde la mujer es el sostén principal de la familia –no concebida dentro del sistema capitalista– que provee concretamente la economía del cuidado en cada territorio donde es comisionada para colaborar y compartir su experiencia con otras compañeras.

Millones de mujeres en América Latina (Abya Yala) participan en movimientos que son, en los hechos, movimientos para sostener la reproducción. La primera tarea es el comedor popular, el vaso de leche o la merienda escolar; participan en actividades de apoyo escolar, o relacionadas con la salud y los servicios colectivos del barrio. [...] La “vida cotidiana” es el lugar de las mujeres y de las familias. Las mujeres van siempre con sus hijos, son mujeres madres, y eso define el papel central de las familias en los movimientos. En sentido concreto, las mujeres son reproductoras, cuidadoras, criadoras y también sostenedoras de lo colectivo. El paso político fundamental, es el pasaje de la reproducción en la casa familiar a la reproducción colectiva en movimientos. Esto no se suele visibilizar, o sea no se le da un estatuto político a la tarea de la reproducción colectiva ni se consideran sujetos políticos las mujeres que lo realizan (Zibechi, R., 2015, p. 28).

Las dinámicas implícitas en los territorios y los movimientos que bajo las contradicciones que puedan darse y la autocrítica, recaen estrictamente en el papel incipiente de los actores sociales que pertenecen a las comunidades, y en esto hay que ser claros con el principio de organización y la libre transferencia del conocimiento, de esta forma los actores políticos y sociales toman posición de sus territorios en los movimientos que intervengan fortaleciendo el criterio por medio de las distintas actividades que desarrollen dentro de los espacios o las comisiones, y en este caso de las narrativas audiovisuales y el intercambio del saber popular por medio de la memoria oral de las abuelas y abuelos de las comunidades, entendiendo las dinámicas y relaciones que las mujeres determinan y construyen como un proceso de reconocimiento, reproducción de la vida, del cuidado y legítimo de la madre tierra en cada uno de sus quehaceres.

Acabar con la relación de dependencia, hacerla simétrica y autogestionaria, romper el esquema sujeto/objeto ya descrito, significa dar paso a un trato más amplio y rico en el que las personas que interactúan no se diluyen ni desaparecen como tales. Esta dilución personal sería teórica y prácticamente imposible y, si así ocurriese, crearía un vacío inmanejable. Las diferencias entre personas siguen existiendo aun en condiciones de redundancia; de modo que la nueva relación busca la complementación, la sana emulación, la convergencia en las miras. Se vuelve un nexo dialéctico en el cual las bases populares, como sujeto colectivo, condicionan el tono y la forma del proceso con miras a seguir produciendo conocimiento, mejorar la producción material y superar el problema político (Fals Borda, 1986, pp. 51-61).

No obstante, es importante que la situación y las condiciones de la mujer rural es mucho más complejo, y esto debido a que sus territorios han sido expropiados o a su vez desplazados producto de la monopolización del mercado de las grandes manufactureras. En este sentido, hasta el 2014 según la FAO en América Latina viven 58 millones de mujeres en zonas rurales, cuatro millones y medio son productoras agrícolas y representan el 20% de la fuerza laboral de este sector en la Región, y el 54% de las trabajadoras agrícolas se encuentran por debajo de la pobreza. Ahora, con más de dos años de pandemia, su situación es obvio que se agudizado, y esto ya no solo se “muestra” en las estadísticas de los censos, sino que es muy visible la pauperización y migración de las trabajadoras del campo a las ciudades, la sobre explotación de la mano de obra, del trabajo del hogar y el desplazamiento de viviendas a territorios periféricos donde las necesidades básicas no son cubiertas y se desplaza tanto en el campo como en lo epistémico; considerando en el campo, las mujeres que quedan al cuidado de los niños, de las parcelas y en sí del sustento del hogar y del cuidado de su propia integridad, en su mayoría de estas actividades no tienen una remuneración; marcadas por niveles crecientes de desterritorialización –en un sentido de aumento de las desigualdades, de la precarización y, muchas veces de la propia inestabilidad social– (Haesbaert, R., 2016:119). Pues, es esa la evidencia de cómo el capitalismo induce a un resquebrajamiento del hogar y la organización, que se disputa el territorio entre los conocimientos y el saber popular con el capitalismo salvaje que elucubra y especula en el mercado y al trabajador del campo y la ciudad.

Es urgente y necesario responder al papel fundamental de la mujer en los sectores campesinos, rurales y la ciudad también, pero alejados de paradigmas que quedan simplemente en papeles; ese acercamiento histórico y la lucha incansable de las compañeras de los sectores populares y rurales, conociendo desde adentro, hay que fortalecerlo desde la dignidad y la misma rabia, considerando siempre desde el territorio, la comunidad, la organización y la lucha de la mujer; como las cuidadoras del agua y los ecosistemas, las recolectoras y guardianas de las semillas, de las plantas medicinales, las criadoras de animales, y las portadoras de la sabiduría ancestral, fundamentales para mantener la Biodiversidad y Soberanía Alimentaria de nuestros pueblos, tejiendo y abordado por Haesbaert, donde con referencia a lo mencionado anteriormente, menciona que la “resistencia y lucha por un territorio mínimo cotidiano, su mínima e indispensable seguridad al mismo tiempo funcional y afectiva en este mundo” (Haesbaert, R., 2013: 40).

Por tanto, este escrito y en sí, el proyecto de indagación se enfoca en abordar el rol de la mujer y sus conocimientos ancestrales en dos comunidades y territorios, para luego contrastar y analizarlo dialécticamente y darle una significación desde la mirada de los espectadores/actores políticos, materializando el trabajo en varios soportes audiovisuales. La importancia de su trabajo como un ente político y social dentro de las comunidades, para recobrar la memoria histórica y colectiva que por razones antes mencionadas se las quiere extirpar en su totalidad. Es importante e incipientemente dar un uso muy significativo a las herramientas actuales para que la multiterritorialidad y los tránsitos de los actores sociales, puedan sostenerse, re-encontrarse y reivindicar los derechos desde cada uno de estos territorios, apuntando a la dignidad, y que nuestro papel como agente no solo quede en hablar del “otro”, sino hablar/hacer desde el “NOSOTROS”, pero además, que esa teoría se funda con los sectores periféricos donde nos ubicamos para que la praxis sea legitimada con la voz e la gente.

Este estudio además intenta indagar y abordar alternativas pedagógicas y de transmisión de conocimientos por medio de talleres, charlas y conversatorios cooperativos, donde el aprendizaje y producción de conocimiento y pensamiento sean el eje principal, es decir, que el papel del investigador/indagador sea de mediador y gestor del proceso, dando forma a la memoria oral de la abuelas, de las mujeres de las comunidades en función de la economía del cuidado y el papel político social de la mujer en la producción y reproducción de la vida, un valor fundamental en el desarrollo local, territorial y organizativo dentro de las comunidades y a su vez gestar un proceso multimedia. Es fundamental identificar estos procesos de democratización de los conocimientos y los vínculos que este trae en la sobrevivencia de los pueblos desde la materialidad, pero también desde lo simbólico, así como la lengua como una herramienta de resistencia y lucha digna de la gente (Ver Figura 8).



Figura 8.
Taller de niños en
la comunidad de
Gera, Saraguro (Loja,
Ecuador 2018).

Palabras de cierre

Debido a la convergencia tecnológica y divergencia teórica, la manera de uso y el sentido que se le pueda dar a la tecnología es el punto en donde la investigación debe hacer hincapié ante una realidad inminente y pensar en un futuro esperanzador, y tal vez apropiada, necesaria y urgente en pro de la educación; así como también se adapte a las nuevas formas de transmisión de información y de este boom tecnológico en las maneras de compartir conocimiento y desarrollar capacidades para el aprendizaje colaborativo, multicultural en todas las dimensiones e incluso como lo enuncia Bauman (2003:12), es decir que el enfoque de su uso sea en beneficio social de manera representativa, de aprendizaje y trabajo colaborativo, otorgando a lo colectivo un pedestal muy fuerte y que debe estar inmerso en el proceso de construcción de las historias, de representación y de la aprobación y posterior publicación de los recursos multimedia a través de asambleas de los actores sociales.

“Después de todo mi pregunta es siempre: ‘¿Qué es lo que se puede percibir, qué es lo que permite ver tal cosa, qué es lo que hace que tal palabra, tal frase adquieran sentido, obtengan un valor simbólico, de asignación o de emancipación?’ está ligada al hecho de que siempre trabajé en los márgenes, eventualmente recogiendo las sobras, las caídas, con la idea de lo que define las condiciones del pensamiento y de la escritura nunca es el tiempo y la situación tal como los describe el discurso dominante. Hay una textura sensible de la experiencia que es necesario hallar y que solo se puede encontrar eliminando por completo las jerarquías entre los niveles del saber, de lo político, de lo social, de lo intelectual, de lo popular” (Rancière, J., 2012, p. 52).

Abordar e intentar romper ese discurso que históricamente la sociedad moderna ha desplazado a los actores sociales de manera inhóspita, sobre todo la voz de la mujer y los pueblos originarios, y qué, ahora por medio de la utilización de la tecnología, se puede dar un vuelco significativo e histórico, para reforzar estos procesos sociales, culturales, políticos y reproductivos de vida, el cuidado y respeto de la naturaleza con perspectivas a desempolvillar los conocimientos milenarios, compartirlos y aplicarlos, aunque utópicamente, el audiovisual como una herramienta de emancipación y rescatar a la humanidad como especie en los procesos organizativos, regenerar lo material en la tierra, en la labranza de la misma, alejando del capitalismo destructor y canibalesco y el mal llamado desarrollo «capitalista», dejando de ser esa parte de la historia golpeada y transpolada de la carne maltratada, humillada y llena de miseria de una geografía al servicio del capitalismo-imperialismo ¡En eso estamos!

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2001): *La Globalización: Consecuencias humanas*. Traducción de Daniel. México: Fondo de Cultura Económica.

- Boaventura de Souza, S. (2009). Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. En Gandarilla Salgado, J. (Ed.). México: Siglo XXI, CLACSO.
- Carrasco, S & Hernandez, F. (2020). Cartografiar los afectos y los movimientos en el aprender corporeizado de los docentes. Porto Alegre, Brasil. Revista Movimento. v. 26, jan./dez. 2020.
- Chaparro, E, M. (2015). Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo. Bogotá, Colombia: Ediciones desde Abajo.
- Connelly, M. & Clandinin, J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. En Educational researcher, 6.
- Fals Borda, O. (1986). Conocimiento y poder Popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia. (1ª. Ed). Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- George, Alexander L. y Andrew Bennett (2005). Case studies and theory development in the social sciences. MIT Press, Cambridge, MA.
- Gergen, K. (1996): Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social: Barcelona Paidós, 1996
- Haesbaert, Rogério. (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización. Locale 01 · AÑO 1. Santa Fe. Argentina.
- Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura representaciones soc vol.8 no.15 Ciudad de México.
- Raffestin, C. (2020). ¿Hacia dónde va la geografía política? Reflexiones críticas sobre el ejercicio práctico del poder en el espacio. Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder. 29-37. Madrid.
- Rancière, J. (2012). La méthode de l'égalité. Entretien avec Laurent Jeanpierre et Dork-Zabunyan. Paris: Bayard (Essais Documents).
- Saquet, Marcos Aurelio. (2021). Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial / Marcos Aurelio Saquet; prólogo de Bernardo Mançano Fernandes. - 1a ed. CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Vasco, L. (2017). El indígena y la cultura: un marco general de análisis. Antropología hecha en Colombia. Tomo I. Restrepo, E. Rojas, A. y Saade, M. (Ed.). Popayán, Colombia: Universidad del Cauca, Sello Editorial.
- Zibechi, R. (2015). Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias. Bogotá, Colombia: Ediciones desde Abajo.

Abstract: This paper contains some positions of the journeys and transits that have been developed as part of a postdoctoral research project at the University of São Paulo, it is the synergy that is built in the process of approaching Guarani native peoples in the state of São Paulo and also Andean communities in Ecuador. It describes some processes of human mobility and the territorialisation or demarcation of these spaces/territories as a product of the economic system that the states superfluously consider these territories and how the social actors resist the capitalist onslaught based on the memory and maintenance of their cosmovisions and cosmogonies.

Keywords: Documentary - Territory - Indigenous - Abya Yala - Memory - Audiovisual

Resumo: Este artigo contém algumas posições das viagens e trânsitos que foram desenvolvidos como parte de um projeto de pesquisa de pós-doutorado na Universidade de São Paulo, é a sinergia que é construída no processo de abordagem dos povos nativos Guarani no estado de São Paulo e também das comunidades andinas no Equador. Descreve alguns processos de mobilidade humana e a territorialização ou demarcação desses espaços/territórios como produto do sistema econômico que os Estados consideram superfluamente esses territórios e como os atores sociais resistem à investida capitalista com base na memória e na manutenção de suas cosmovisões e cosmogonias.

Palavras-chave: Documentário - Território - Indígena - Abya Yala - Memória - Audiovisual
